

Martes 10 de Marzo del 2015.

Cuento:

El secreto de Sandra

Érase una vez una niña llamada Sandra. Sandra era una niña a la que le encantaba leer. Se pasaba todos los recreos leyendo, por eso no tenía amigos.

Un día sus padres le preguntaron a Sandra que por qué no tenía amigos y ella les contestó:

- No se lo digáis a nadie pero prefiero jugar con mi secreto antes que con los niños del cole.
- Y ¿cuál es tu secreto?; le dijo su madre.
- No os lo puedo decir, si os lo dijese ya no sería un secreto; dijo Sandra.
- Bueno, cuando nos lo quieras contar, aquí estaremos cariños; dijo su padre mientras le besaba en la frente.

Como Sandra no tenía amigos, ni sus padres le hacían mucho caso, ella se lo contaba todo a su diario. ¡Hasta le contaba su secreto!

Un niño de su clase llamado Samuel tenía mucha curiosidad por saber su secreto y por eso un día cogió a escondidas el diario de Sandra. Se lo llevó a su casa y lo leyó. Se quedó alucinado cuando supo el secreto de Sandra.

Samuel se arrepintió de haberle cogido el diario a Sandra, se lo devolvió y le contó todo lo sucedido. Sandra, al saberlo todo, se enfadó mucho, pero aun así le perdonó y le dijo que no contase su secreto, al día siguiente Samuel le preguntó a Sandra:

- ¿Es verdad que te puedes meter en los cuentos y cambiarlos?
- Sí, es verdad. Hoy he ayudado a La Sirenita, Ariel, a recuperar su voz y he convencido al príncipe de la Cenicienta para que desterrara a la madrastra y a sus hermanastras,- dijo Sandra.
- Y ¿hoy por la tarde podemos quedar y meternos en el cuento de Caperucita Roja?,- dijo Samuel.
- Sí, por supuesto y si quieres también en algún cómic de los Simpson,-dijo Sandra.
- Vale, luego nos vemos,-dijo Samuel.
- Adiós,-dijo Sandra.

Por la tarde Samuel fue a la casa de Sandra. Cuando llegó, Sandra tenía el libro de Caperucita Roja abierto y el cómic de Los Simpson también. Se cogieron de la mano y mientras Sandra sujetaba un colgante cerraron los ojos. Cuando los abrieron estaban en la puerta de la casa de Caperucita Roja. Llamaron al timbre y salió Caperucita con su

cesta. Ellos le contaron lo que podían hacer mientras iban a casa de la abuelita. Como se hicieron amigos les dejó acompañarla.

A mitad del trayecto se encontraron con el lobo, que quería los dulces de la cesta de Caperucita, pero todos le dijeron que se fuera y al final se fue y les dejó en paz.

Cuando llegaron a casa de la abuelita oyeron ruidos extraños y fueron corriendo, cuando entraron se encontraron al lobo comiéndose a la abuelita. Entonces Samuel dijo:

- ¡Tengo una idea! Vamos a llamar a la familia Simpson para que nos ayuden.
- Claro, ¡Vamos! -dijo Sandra.

Volvieron a darse las manos, Sandra sujetó el colgante, cerraron los ojos y cuando los abrieron estaban en casa de Los Simpson. Corrieron a llamarles y le contaron lo del lobo, la abuela y Caperucita. Al oírlo Los Simpson fueron corriendo. En casa de la abuelita, Bart y Lisa le dieron un chuletón al lobo y se le quitó el hambre.

Luego el lobo les pidió perdón y jugaron todos juntos. Al jugar juntos, la abuelita y el lobo se enamoraron y meses más tarde se casaron.

Acudieron todos a la boda. Marge, Lisa, Caperucita Roja y Sandra fueron las damas de honor. Homer fue el cura. Maggie tiraba las flores y los pétalos de rosa.

Cuando terminó la boda todos felicitaron a la abuelita y al lobo.

El lobo nunca más volvió a comer gente, ahora iba al supermercado a por un chuletón.

Sandra y Samuel se hicieron mejores amigos y Sandra nunca más se volvió a quedar sola.

Lisa Simpson.